

AL TRAVÉS DEL CENTENARIO

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

—¿Qué le parecen á usted los festejos del Centenario?

—Para este viaje — responde un provinciano iluso — no hacen falta alforjas.

Y así es la verdad. Las mal llamadas fiestas del Quijote, incongruentes y desatinadas, debían robustecer el amor á Cervantes y engendrar el hastío. A estas horas el público no está árido, sino harto. Se necesita toda la hermosura del admirable libro y todo el genio maravilloso que Cervantes desplegó en su poema épico, para que el homenaje, no sea un entierro: el entierro de una fama y la definitiva sepultura de un autor. No ha sufrido obra alguna prueba más rigurosa que la experimentada, estos días por el Quijote; su triunfo aguilata y acendra la inmortal vitalidad del libro; en trance parecido succumbieron Shakespeare y Goethe, si su mala ventura se lo depusiera. El peregrino erigente sintió fortalecerse en la fe ante la corrupción de la Curia romana, al considerar que no obstante la religión no perecía: milagro patente. Los que amamos el Quijote experimentamos ahora igual recrecimiento de nuestras aficiones. Plácese sinceros por tan imprevisto resultado al señor ministro de Instrucción.

No valen las quejas sin razones. Justifiquémoslas. El programa está mal concebido y mal ejecutado. Sobre sus números se cierne un espíritu cursi y ramplón suficiente para enfriar el ánimo más entusiasta y ardoroso. Don Quijote, hidalgo aldehuesco y pobre, tuvo siempre intenciones de gran señor. Señor y grande fué en sus desvariadas imaginaciones y en sus concertados razonamientos; señor, en casa del Cobarro del Verde Gabán y en casa de los Duques; y no perdió la traza del señorío ingenuo ni ante el bullicio y trajín de las ventas, corrales de arrieros y mozas de mulas, asistido por maritornes y mozas del partido, ni en la soledad y silencio de la noche oscura que precedió á la vana infeliz de los batanes.

Pues esto es lo primero que se olvidó en el programa. Su nervio principal suena á rústico y despierta olor de ajos. Las solemnidades académicas caminan alrededor del programa rondándolo limosneras. En él ocupan puesto de misericordia. La de la Lengua, testamentaria del tesoro literario cervantino, debió asumir la iniciativa: un entendimiento exquisito como el de Valera, adornado por las delicadezas de gusto que no se compran ni se hurtan, hubiera trazado á tiempo un programa digno de la gran fiesta, mensaje á Cervantes de su hijo espiritual más semejante en la literatura contemporánea, y las iniciativas cayeron, no en los pájaros cantores de nuestras letras, sino en los salmoneos de oficina. Así salió.

—No basta — me dirás — censurar en conjunto, haciendo frases. Hay que añadir por qué.

—A eso vamos — replico yo. — Y lo primero de que acuso al programa es de incongruencia. ¿Qué tiene que ver una batalla de flores y un Certamen de Orfeones con el genio literario de Cervantes? Un homenaje ha de ser algo tan característico que no pueda aplicarse más que á quien se destina. ¿Por qué no se han de aplicar esos festejos mañana al Centenario de Herrera, de Esclava ó de Lagartijo? Y menos mal que fueron suprimidas las novilladas en Carabanchel.

Si hubiera inspirado á ese programa un pensamiento, se habría alcanzado en él congruencia y unidad interna. El programa está compuesto de retazos, desecho de festivales, rehus de todas las glorificaciones. Esta incoherente y mezquina estructura ridiculizó el ideal por la Sociedad de Escritores y Artistas en honor de Echegaray. A poco trecho, camina para honrar, no á Echegaray vivo, sino á Cervantes muerto, en igual disparate.

—Pero en la junta de capacidades puesta á parir estos festejos, ¿hubo quien lo advirtiera?

—De esas capacidades, amigo curioso, habría mucho que hablar. Te diré por lo pronto que hubo más voces que votos. El Ayuntamiento de Madrid y la Diputación provincial apenas se han llamado Pedro en ese concurso de ingenios, y no por su culpa, sino por culpa del ministro que quiso ganarse la gloria de los festejos, y, efectivamente, se la ha ganado. El conde de Mejorada lanzó la voz de alarma á tiempo; anunció el seguro fracaso de tal sarta de festejos, en que no faltaban pies y si cabeza; quiso que, siquiera, quedase el monumento, y que la cantidad presupuesta encabezase la suscripción. En la Junta resonaba el buen sentido, tan extraño, que le forzaron á callar.

Y el único que vió claro no tuvo en adelante mano alguna, ni en el programa ni en la ejecución: ha sido un espectador dolorido del fracaso final.

—¿Habrá faltado dinero?

—¿Qué ha de faltar? El Gobierno ha destinado 350.000 pesetas; el Ayuntamiento, 50.000. Añada usted lo gastado por Corporaciones y particulares. La cuenta sube hasta los alrededores del medio millón de pesetas, que, enfermas y todo, dan mucho de sí bien empleadas.

—Algún producto, no obstante, habrán dejado á Madrid.

—Hablen los comerciantes. El Centenario de Calderón atrajo forasteros. Dos meses antes el programa definitivo y cerrado circuló por toda España. Era curioso, original, y si no perfecto, buena pauta para que la mediocridad futura pudiese seguirle en parecida ocasión. Las provincias enviaron algunos trenes repletos. Y Madrid vió entrar por las puertas de sus comercios y sus hospedajes más dinero del que salía por las Juntas del Centenario.

Ahora, con las dudas, la tardanza y la pobreza mental de los organizadores, hemos hecho unas fiestas para nosotros solos; vamos al decir, un Centenario para andar por casa...

—Si al menos se hubieran cumplido bien los números...

—Eso digo. Pero la batalla de flores fué lo que, debía ser: un estupendo fracaso. Por lo pronto, ese festejo no responde jamás á lo que hemos dado en decir de él. Nació en poblaciones abrazadas por tierras de jardín, y ni al diablo se le ocurre asociarlas al homenaje rendido al héroe de los áridos y secos campos de Montiel.

A principios de Mayo, en Madrid suele hacer frío. ¿Comprende usted la batalla de flores en una tarde glacial? Los impetus belicosos se hielan. Las flores en Madrid están caras; las carrozas son costosas. Para remate, el campo de este Marte perfumado se encuadró entre 200 palcos á 100 pesetas. Al doctor Cortezo se le olvidó que estaba en Madrid. En la corte de las Españas no hay 200 voluntarios de á 20 duros para un festejo al aire libre: no los ha habido nunca; y las localidades permanecieron desiertas.

El festival de los Orfeones, aunque fuera de ocasión, pudo ser interesante y animado, á condición de celebrarlo de día, con los tonos del sol de Mayo y bajo las caricias de sus rayos tibios. Para marrar sin falta, se ha celebrado de noche. Ventajas: llover sobre la fiesta enojos de desorden y arrullar el contorno de la plaza con ecos de burdel. Item más: consumir cincuenta mil pesetas en la iluminación. Sin perjuicio de que en 1905 hubiera que apelar á las bujías para esclarecer el palco regio. El frío de la noche, por añadidura, repartió secretamente entre los supuestos espectadores catarros y pulmonías... ¿Es que los Orfeones sólo cantan entre penumbras ó tinieblas, como el ruiseñor?

—Otras cosas he registrado yo en este capítulo de desaciertos.

—Para todos hay; cada uno puede llevar su queja. Olíganlas las suyas.

—Pues yo vine á Madrid para ver algo; y para mí, forastero, no ha habido más fiesta que el bullicio de la procesión de ayer.

En obsequio de esa batallola cortaron los dos eucaliptos que en la plaza de Cervantes vivían, los dos ejemplares más hermosos de su especie arraigados en Madrid. ¡Pobres víctimas de este acaudalado cervantesco!

—Las invitaciones han sido ayes empujados: sepa usted que 50 concejales disfrutaron mañana, en el Real, un palco de seis asientos.

—He querido comprar la serie de los sellos del Centenario, y el estancero me ha dicho: «No nos han entregado más que éstos.» Son de 5, 10, 15 y 25 céntimos. Hasta nueve, faltan cinco clases. ¿Qué se ha hecho de las demás?

—Habrá emigrado también. Ya los comprarán usted á los especuladores al precio que éstos quieran. Así como así, las tales aleyas parecen inspiradas á B. Maura, no por el Quijote, sino por la propia Junta del Centenario: ¡tan malas son!

—¿Y las medallas?

—Lo mismo: en la emigración.

—¿Y el estudio del Quijote hecho por Menéndez Pelayo?

—No se ha impreso «por falta de dinero». Del esfuerzo aislado de la intelectualidad española no quedará una obra de conjunto. Concursos aquí y allá. Un monumento literario en que las generaciones de 1905 leguen á las venideras, por boca de los maestros, su juicio y su impresión sobre el Quijote, no lo hay. La función en el Real pudo ser el coronamiento de las tentativas para llevar la más fecunda de las novelas al teatro; y nos dará el Quijote al través de los Quinteros de Ramos Carrión: un Quijote del género chico.

—¿Y el monumento al Quijote?

—Se ha transformado en monumento á Cervantes. Un símbolo de piedra se nos convierte entre las manos en una estatua más.

—¿Cuántas escuelas se han inaugurado?

—¿Qué refugio de escritores?

—¿Qué refugio de escritores? ¿Qué biblioteca cervantina permanente y completa?

—Y la casa de Cervantes?

—No habíamos más. Al nacimiento de Cervantes concurrieron las Musas y las Hadas. Aquéllas le vistieron con todas sus joyas. Estas llegaron tarde, y envidiosas de las Musas, condenaron al genio á ser perpetuamente infeliz. Lo fué en vida y lo es en muerte. El Fénix de los Ingenios es también el rigor de las desdichas. El ministro de Instrucción pública se ha encargado ahora de ejecutar la sentencia de las Hadas. Pase Cortezo con Cervantes á las manos de la posteridad.

Baldomero ARGENTE

Á CERVANTES

Legaste á España un libro, gran Cervantes, que encendió á tu patria de alegría, que vivió la española fantasía.

—Espana, inmensamente agradecida, no quiere que jamás tu obra se agote, y constante en su afán, brota un Quijote donde quiera que nace un español!

ESPERANZA SÁNCHEZ DE ZAMORA

Mayo de 1905.

POR TELEGRAMA

ENTIERRO DE UN CORONEL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

—Rem 9. Ayer falleció en ésta D. Antonio de Esteban Monferrer, coronel del regimiento de Tetuán, que guarnecía esta plaza.



El bueno de Panza pide á Dios, que en el IV Centenario nadie se acuerde de remover sagradas cenizas. Al buen callar...

Han resultado gran número de heridos y contusos.

Un niño fué cogido y volteado, resultando con gravísimas heridas. —Reyes.

INGLATERRA POR ESPAÑA

La Prensa extranjera si no nos brinda siempre sus afectos, nos consagra de algún tiempo á esta parte su atención. Y algo vamos ganando con ello.

Ahora, con motivo del impasse en que el viaje del emperador de Alemania á Tánger ha colocado á la diplomacia francesa secundada por Inglaterra, traen y llevan á España como factor especial en la política del mundo.

En nuestros programas africanos pretenden disfrazar intenciones y propósitos, y hasta el testamento de Isabel la Católica es ahora por el mundo típico tan manoseado como por nuestras tierras.

Y es curioso ver cómo periódicos alemanes, deseosos de provocar la conferencia internacional para la libertad de Marruecos, como la Gaceta de Colonia, y órganos tan importantes de la Prensa mundial, como el Times, de Londres, se enzarzan en nuestra lana.

Veán nuestros lectores el interesante telegrama del Times.

Recoge primero el periódico inglés las afirmaciones alemanas de la Gaceta en estos términos:

«Asegúrase que el embajador de España en París, Sr. León y Castillo, uno de los más colosales defensores de la política de M. Delcassé, renueva cielo y tierra mostrando diariamente telegramas y memorandos de su Gobierno para revelar á todos las ventajas que reporta el arrojarse en los brazos de Francia.

Sin embargo, la opinión pública mantiene su actitud escéptica respecto de estos asertos, pues no deja de tener presente que España, aun cuando fuese la cooperadora de Francia, siempre iría muy en segundo término para recoger los beneficios de la empresa, siendo más probable que en la ocasión presente quedase una vez más despojada.

Y el periódico británico, indignado, suelta á su colega la siguiente andanada:

«Estos ataques á la diplomacia española, hechos en ciertos momentos, parece que son debidos á ciertos sentimientos de despecho surgidos entre los alemanes con motivo del proyectado viaje del rey Alfonso á París.

No haríamos más en la defensa nosotros mismos.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

Orán y Marsella, la cerca por el Sur; Gibraltar, con los suyos, estrecha las mallas, y en el fondo del Mediterráneo, sobre los trozos rotos de los cables españoles, surcan los cables extranjeros.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

mientras se caen á jirones las estrellas de aquel manto de vuestra España que cubría el mundo.

Tánger, 6 de Mayo de 1905.

ASALTO DE ARMAS

Parecía faltar en el programa de los festejos del tercer Centenario del Quijote algún torneo ó la defensa de algún paso en honor de alguna dama, á semejanza de lo que hacían los andantes caballeros en la época del inmortal Manco de Lepanto.

La Sociedad de Esgrima, las Salas de armas y los aficionados madrileños, presenciaban los festejos con amargura al ver que las justas y torneos quedaban relegados; pero algunos fulmos más afortunados y presencia de un torneo, que en jerigonza moderna y siguiendo la moda extranjera, llamar podemos matches.

Después de una carrera en automóvil (á falta de Rocinantes) en busca de local á propósito, y para despistar á muchos amigos ávidos de presenciar el match y para impedir indiscreciones de algún alguacil, cuadrillero ó individuo del Santo Oficio (aunque fuera de San Luis), nos reunimos unos cuantos amigos en uno de los salones y más elegantes garajes de esta corte, cediendo galantemente por su dueño, joven y conocido sportsman de la buena sociedad madrileña.

Condiciones del match: sable, tors m (autorizado después el ponerse los adversarios las camisetas), guante y calzado de calle, y no encontrando carotas adecuadas se prohibió el uso de ese molesto chismo de las Salas de armas, y 15 metros de terreno á cada combatiente.

Puestos en guardia los Sres. Barroeta (don Ramón) y Franquet por el juez de campo, dió principio el asalto.

En la primera reprise se partió la hoja del sable que manejaba el Sr. Barroeta.

En la segunda reprise, que se tiró con nuevos sables algo más pesados, no ocurrió nada de particular, y en la tercera, un ligero arañazo que recibió el Sr. Barroeta, y un corte en el antebrazo y otro en la mano que recibió el Sr. Franquet, además de un ligero golpe en la cabeza, pusieron fin al match, estrechándose amigablemente las manos los matcheurs.

Los Sres. D. Juan B. Arregui, D. José Manuel Fernández de Castro, D. Manuel G. Gómez y D. Manuel Ferrández, presenciaron entre otros varios, los asaltos, haciendo de juez de campo el primero de ellos.

Los dos adversarios no son fuertes esgrimidores, pero demostraron conocer el manejo de las armas y estar animados de gran espíritu caballeresco, como el *Impetuoso Hidalgo*. Hubo algunos planazos, así como muchas salidas de línea al combatir.

Nos extrañó en este asalto un detalle, y es que el número de jueces que componían el Jurado era par.

Nuestra enhorabuena á todos por el feliz resultado obtenido y por las pruebas de que hicieron gala.

Traversone.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

AGRICULTURA Y FERROCARRILES

Matando una riqueza

Casi al mismo tiempo llegan á mí estas dos noticias, que forman doloroso contraste:

— Argelia prosigue la empresa, cada vez con más éxito, de proveer de primicias (primeurs), no solamente á Francia, sino á Europa entera. — (L'Agriculture Moderne, París, 7 Mai.)

— Los huertanos de Abarán (Murcia) protestan ante la opinión y ante el Gobierno de las dificultades de todo linaje que la Compañía de ferrocarriles pone á la exportación de los primeros algaricosos (primeurs), dificultades que aminoran la riqueza de esta comarca. — (De carta recibida en esta Redacción.)

Por extraña coincidencia de tiempo, ambas noticias llegan juntas. La actualidad las ha reunido para que el contraste sea más doloroso, más lamentable; para que se ponga de manifiesto cómo llevamos camino de perder el mercado extranjero que nos queda.

¿Por qué ese avance de la producción argelina? ¿Por qué esa protesta de los laboriosos huertanos de Abarán y de la comarca murciana?

Veámoslo, en pocas palabras, lector amigo, que bien merece el asunto robar unas líneas á los fracasos del Centenario para evitar otros fracasos que aún tienen remedio.

Francia, con una sabia política protectora, ha convertido en riquísima colonia los campos de Argelia.

De allí salen vinos que surten el mercado francés y hacen á los nuestros formidable competencia.

En aquellas tierras africanas se fomenta activamente el cultivo del olivo, amenazando, en plazo no lejano, el mercado que tienen los aceites nuestros.

Argelia se aplica al cultivo de árboles para producir frutas tempranas, para dar primicias que se pagan en París, en Londres, en las mesas de los ricos, á precios crecidos.

Esa producción temprana, prematura, anticipada, es una de las mayores fuentes de riqueza agrícola, es elemento de progreso rural, porque con la ganancia viene el cultivo, necesariamente intensivo, llega la codicia de aprender y reformar, llegan las ansias de romper con la rutina.

Pero esa producción temprana, activa, forzada, exige unas comunicaciones rápidas, activas, forzadas también. ¿Para el éxito abunda cosas han de ir juntas, hermanadas!

Llevará á la mesa del opulento aristócrata una fruta fresca, lozana, olorosa, intacta, como recién arrancada del árbol, y la paga sin regatear.

Llevará la misma fruta ligeramente ajada, de epidemia al golpe marchita, con algún pequeño golpe, dos ó tres días después de cogida del árbol, y esa fruta es rechazada, ó poco menos.

Es la misma quiza, es mejor, pero ha perdido de vista, de presentación, de frescura, y con ello pierde la mitad del mérito y ha bajado extraordinariamente de precio.

De poco sirve tener y producir primicias riquísimas, si unas comunicaciones torpes retardan la llegada al mercado, ó si esas primicias, si esas preciadísimas frutas tempranas, han sufrido el maltrato de nuestras comunicaciones toscas y zafias.

Francia ha sabido organizar este efecto comunicaciones rápidas, perfectas, admirables. Trenes especiales, adecuados, transportan las primicias de todo género (frutas, hortalizas, legumbres, etc.) desde el Mediodía á París, á Bélgica, al Canal de la Mancha, y de allí á Londres, á las principales ciudades inglesas.

Por eso triunfa el Mediodía de Francia, por eso triunfa Argelia, por eso L'Agriculture Moderne, de París, se felicita de la invasión creciente que las primicias argelinas realizan en el mercado europeo. Triunfa principalmente por la rapidez, por la bondad de las comunicaciones. ¡Suprimid éstas, retrasadlas, y toda esa riqueza sufrirá golpe de muerte!

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



Estandarte de Orfeón

EL KAISER EN STRASBURGO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— París 8. Un telegrama de Strasburgo participa que el emperador Guillermo llegó á dicha población después de medio día, sin verificarse recepción alguna oficial.

Esta noche asistirá á la comida de gala que se verificará en el palacio imperial. — Clement.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

EL CENTENARIO DEL "QUIJOTE"

LOS FESTEJOS DE AYER

En la Normal de Maestros

En tan pintoresca la redacción de la fiesta celebrada ayer en la Normal de Maestros, tiene un original orografía la curatilla que recibimos con un atento B. L. M. del director de nuestro buen amigo D. Agustín Sarda, que no hemos querido reformar una sola palabra. Veámosla nuestros lectores:

«En la mañana de hoy se verificó, bajo la Presidencia del Excmo. Sr. D. Eugenio Zorrilla, en la Escuela Normal Central de Maestros, el solemne acto académico en conmemoración del Centenario del Quijote.

Cantado por un grupo de alumnos y por niños de la escuela graduada, un hermoso e inspirado himno a la Patria, letra y música de Villanueva y Benavides, leído por el Sr. Villanueva, un hermoso trabajo del profesor de Religión, Sr. Pereda, y por el Sr. Fernández Nava, profesor de Lengua castellana, un notable trabajo sobre la obra inmortal y su autor, y leídos o declamados varios y muy acertados trabajos por los alumnos de la Normal, hizo con brillantez y afortunada palabra el Sr. Combarin un patriótico resumen, indicando la tendencia que debe darse al esfuerzo de todos en pos de la Patria, haciendo resaltar como Cervantes hizo en su novela un nuevo mundo de ideas que, al cabo de tres siglos informa la Pedagogía moderna.

El numeroso y distinguido auditorio premió con estruendos, sinceros y muy merecidos aplausos, a todos cuantos tomaron parte en la hermosa fiesta.

«Para qué el comentario? Hoy sí que es ocioso.

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Esperando al rey

La segunda festividad académica del día había despertado expectación grande, porque en la Real Academia de la Lengua había de leerse en honor de Cervantes la obra póstuma del inolvidable D. Juan Valera.

La docta Corporación, queriendo, sin duda, evitar que el número de concurrentes al acto fuera excesivo, estuvo parca en el reparto de invitaciones. Por eso hemos notado menos público que en otras solemnidades, y huecos que podían haberse llenado.

Los favorecidos por la galantería de los académicos han sido puntuales en la asistencia. A las tres se encontraban todos en el salón, abundando aristocrática representación del sexo bello.

La escalera principal, adornada con plantas y matices y cubierta por alfombra, estaba guardada a derecha e izquierda por guardias del Cuerpo de alabarderos.

El público aguarda la llegada de la familia real.

Los académicos

Hemos visto desde primera hora en el palacio de la sabia casa a los académicos señores Saavedra, Catalina, Menéndez Pelayo, Pidal (marqués de V. A.), Echegaray, Fernández y González, Cortázar, Prón, Colares, Ortega Munilla, Reparaz, Hinojosa, P. Mir, Combarin, Silveira, Palau, Ferrer, Saralegui, Calvestany, Maura, Moret, Alvarez Sereix y Salvat.

De otras Academias estaban, de los que recordamos, los señores marqués de la Vega de Armijo, Elías Martín, Espinosa, Icaza, Tolosa Latour, Granada, Williams y el rector de la Universidad Central Sr. Conde y Luque.

Representaciones oficiales

En la tribuna del Cuerpo diplomático están todos los representantes acreditados en esta corte, con el nuncio a la cabeza.

El Gobierno, presidido por el Sr. Villaverde, concurre asimismo a la solemnidad.

Salón y dependencias próximas presentan brillante aspecto.

Un doctor mornejo

Ha llamado la atención de los concurrentes la presencia de un doctor noruego, vistiendo el traje que usan en el país de su profesión. Amplia solana y llonga capa, semejantes a las de los magistrados ingleses, de color morado, así como el birrete, de forma de plato.

La familia real. El acto

A las tres y cuarto llega la Corte a la Academia.

En el vestíbulo esperaban el Gobierno y una Comisión de académicos.

Don Alfonso viste traje de capitán general, de gala, luciendo al pecho el Toisón de Oro y la banda de insignias de la cruz de Carlos III.

La reina y la infanta María Teresa, vistiendo de negro y de gris perla la infanta Isabel.

Accompañan a S. M. y A. A. el duque de Sotomayor, marqués de la Mina, general Basarcan, conde del Grove y Peñarredonda, y las damas de servicio de la reina madre y altasas.

La Academia obsequió con preciosos ramos de flores a la reina y a las infantas.

Al entrar la familia real en el salón los concurrentes, puestos en pie, la aclaman.

Ocupa Don Alfonso la presidencia, sentándose a su derecha la reina y la infanta Isabel y a la izquierda la infanta Leonor.

Detrás los servidores palatinos: a la derecha el duque de Decazes, a la izquierda el duque de Sotomayor, y en sus respectivos puestos los académicos.

Concedida la palabra a D. Alejandro Pidal, éste, con voz vibrante y entonación firme, lee el discurso del Sr. Valera.

No podemos decir nada de este maravilloso trabajo, impreso lo tenemos en folio, en cuatro tomos de 37 páginas, y prometemos ocuparnos de él, como se merece, en otro número.

Después de la lectura, contestó el ministro de Instrucción pública en breves palabras.

Monumento a Cervantes

Acto seguido el Sr. Cortezo leyó un decreto acordando erigir un monumento a Cervantes por suscripción nacional y voluntaria.

Establece la real disposición que tres académicos de la Lengua y tres de la de San Fernando, presididos por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, constituyan la Comisión gestora, que se pondrá de acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid para la designación del lugar en donde ha de construirse el monumento.

El referido decreto lo ha firmado Don Alfonso XIII en la Academia.

Final y despedida

Concluye la sesión y el rey felicita al señor Pidal, conversando luego con otros señores. Lo mismo hacen Doña Cristina y las infantas.

Al retirarse la familia real repitiéndose los vivas.

En la calle

Tanto a la entrada como a la salida de las augustas personas, el numeroso público que obstruía la calle los aclama con entusiasmo.

LA PROCESSION CIVICA

En la plaza de las Cortes

Desde las dos y media de la tarde comienza a acudir público a la plaza de las Cortes y calles inmediatas.

Poco después de la hora que citamos llegan fuerzas de la Guardia civil de Caballería e Infantería y del Cuerpo de Seguridad.

A las tres menos cuarto llega la compañía de Infantería de Marina con bandera y música, situándose al pie de la gradería del Congreso.

Cerca de las tres para S. M. el rey en carruaje, con uniforme de capitán general.

La música de Infantería le hace los honores.

Adorno de la plaza

En la puerta principal del Congreso, que da a la plaza de las Cortes, se ha colocado una tribuna bajo dosel rojo, en el que campea en gran tamaño el escudo de España, en colores.

A ambos lados se levantan otras dos tribunas destinadas a los senadores, diputados y sus familias.

Las paredes del Cuerpo Colegiado están adornadas con tapices de seda, enclavada la estatua del Manco de Lepanto, están también adornadas con mástiles, en los que se ven escudos y alegorías del Quijote y obras de Cervantes.

El pedestal de la estatua está adornado con plantas y flores.

Impaciencia del público

A medida que avanza la tarde, el público aumenta de un modo extraordinario; los guardias hacen duros esfuerzos para contener a la muchedumbre, que en muchos casos puede más que la fuerza pública.

Una sección de la Guardia civil acude en auxilio de los de Seguridad, y tras titánicos esfuerzos logra contener al público, no sin que se originen carreras y sustos.

Algunos periodistas que acuden a hacer la información se ven presos en medio de la multitud, temiendo perecer asfixiados.

Esperando la hora de marchar

Desde las tres en punto se encontraban ya en el pie del Botánico la mayoría de los individuos que componen las diversas Comisiones, no en número grande por cierto.

Como la orden de marcha se retrasaba toda vez que la comitiva no rompía aquella hasta cerca de las cinco, se formaron a los lados del paseo pintorescos grupos.

La Tasa Escolar matutina formó círculo, interpretando algunos números de música que fueron bailados por los chicos de las escuelas, mientras otros, aburridos, se tumbaban en el suelo o se distraían jugando al paso.

Los hijos de Marte proveaban al bello sexo, que tenía espléndida representación en el Botánico, y más de un serio y sosegado representante de Cervantes científicos se entretenían en jugar a los barquillos para matar el tiempo.

Paseo de la comitiva

Por fin, entre cuatro y media y cinco llega a la plaza la sección de Guardia civil de caballería que rompe marcha. El público se apercebe y grita:

¡Ya viene! ¡Ya viene!

Los que no han logrado ocupar buen puesto empujan a los de delante; los guardias echan los caballos encima y no son pocos los que temen morir aplastados.

Van desfilando estandartes, que entran en el jardín, depositan coronas al pie del pedestal y continúan su marcha por la puerta que da frente al Congreso.

La comitiva marcha en completo orden, tardando próximamente una hora en desfilar. Sigue por la Carrera de San Jerónimo hasta la Puerta del Sol, donde se disuelve.

Cuerpos Colegiados

El lugar destinado a los senadores y diputados se vio desierto al organizarse la manifestación y durante ella.

Consejo de Estado

De este Cuerpo consultivo tampoco concurrió representación alguna a la manifestación.

Institutos nobiliarios

Los Institutos nobiliarios (Ordene, Maestranza e Hijosdalgo) no tenían en el Botánico la tabilla indicadora del sitio que debían ocupar.

Bien es verdad que esto no era necesario, puesto que los que componían estas Comisiones se encontraban en la sesión extraordinaria de la Real Academia de la Lengua.

Igual ocurrió con las representaciones del Consejo Supremo de Guerra y Marina, alguno de cuyos individuos se unió ya en marcha a la comitiva.

Escuela de Artes e Industrias

De esta Escuela vinieron a los Sres. D. José María Yebes, H. y Arnau, J. Oliver, V. García Cabrera, A. Lafuente, Fernández Carpio, Martí Perla, Blasco Coria y Alvarez Blanco.

Conservatorio

Vimos de este Centro de enseñanza a los Sres. Bratón, Mondéjar, J. y de Velasco, Fernández Grajal, González Maestro, Escobedo, Fabianes, Almazán, Bordás, Calleja, Ballesteros, Raventos, Moragas, Santonja, Guervós, A. Fernández, Campos, Monje, Valderrama, Hernández y Zubiaurre.

Instituto y Universidad

Han tomado parte en la procesión cívica los profesores de los Institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros Sres. Zabala, Navarro Ledesma, Alfaro, Sres. Sánchez Pérez, Buriel, Rubio, Tortosa, Pardo, Fernández Hidalgo, Pereda, Maorra, Combarin, Méndez, Muro, López Muñoz, Araujo, Suárez Somonte, Sanjurjo, Gómez Fatigati, Requejo, Maura, Rodríguez (D. L.), Serrano (D. Eduardo), Barsi, Valderrama y Lancheta.

De la Universidad Central y Escuelas especiales formaron las Comisiones los Sres. Gómez Oceana, Sañudo, Pienras y Hurtado, Díaz del Villar, Izcaraz, Jiménez, Olóriz, Larra y Cerezo, Salcedo, González Montes, Calvo y Mardroño, Santa María de Paredes y Fajarnés.

El Centro general de Clases pasivas

A las cuatro llegó al paseo del Botánico una numerosa representación de las Clases pasivas, dando una nota verdaderamente simpática y conmovedora.

Agrupados alrededor de una magnífica bandera morada, llevada por un veterano de encanecidos bigotes, marchaban gran número de generales, jefes y altos empleados, que, si la edad les separó de sus puestos a servicio del Estado, la menor conexión reverdece en ellos los entusiasmos juveniles.

También van aquellos, un día gallardos defensores de la patria, enfundados hoy en largas levitas y disueltos con la mayor mesura y entusiasmo la forma en que la bandera debía ser llevada, quien cogería las cintas de la corona y cómo debían ir formados.

La gente se paraba ante ellos, haciendo comentarios altamente románticos a tan simpática y digna de respeto representación.

Escuela de San Fernando

Han asistido a la procesión cívica los señores Domercq, Moreno Carbonero, Samart y Garmelo, entre otros, y vimos también a los académicos Sres. Serrano Fatigati, Avilés, Mérida, M. Domínguez y otros más.

Museos

Sres. Barrón, Viniégra y H. Caviedes.

Estandartes

Han figurado los seis estandartes de las Facultades que el ministro, Sr. Cortezo, ha costado particularmente.

Los llevaban seis heraldos a caballo.

Ejército y Armada

Por la orden de la plaza y disposiciones dictadas en los Cuarteles y dependencias, estaban comandadas Comisiones de todos los Cuerpos y organismos militares de esta corte.

Con exactitud militar se encontraban a las

tres de la tarde, agrupados en el lugar que se le designó, todos ellos, siendo imposible citar nombres de jefes y oficiales por el gran número de los allí presentes.

En cuanto a generales sólo se encontraba con las Comisiones militares el de división Sr. Suárez Inclán, el de Ingenieros y brigada D. Licer López y el de igual categoría y cuerpo de Administración Militar Sr. Julián.

Otros, como el general del primer cuerpo de Ejército Sr. Macías, se unieron a la comitiva cuando ésta ya iba en marcha.

Las Comisiones militares llevaban dos coronas de laurel con cintas de los colores nacionales y dedicatoria del primer cuerpo de Ejército y ministerio de la Guerra, respectivamente.

Presidencia de la manifestación

A las cinco llegó al Botánico el ministro de Instrucción pública, Sr. Cortezo, quien presidió la manifestación con los señores siguientes: Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Sr. Martínez del Campo; del Consejo Supremo de Guerra y Marina, Sr. Despujols; del Tribunal de Cuentas, Sr. Catalina; el gobernador civil, señor conde de San Luis; alcalde presidente, señor conde de Mejorada del Campo.

El capitán general de Madrid, Sr. Macías; gobernador militar, Sr. Echegaray; obispo de Sigüenza, Sr. Llanusa; y los señores de las Reales Academias Española, de la Historia, de la de Bellas Artes, Medicina, Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Exactas Físicas y Naturales, y de Jurisprudencia y Legislación, Sres. Calleja, marqués de la Vega de Armijo, Martí, Puerta y Rodenas, Echegaray (D. José) y Canalejas (D. José).

Rector de la Universidad Central, Sr. Conde y Luque; Egueta, como decano del Colegio de médicos; Salillas, como presidente del Ateneo; y el presidente del Círculo de la Unión Mercantil.

Ante la estatua de Cervantes

A las cinco y diez minutos llegó la procesión cívica ante la estatua de Cervantes.

Del Congreso, donde se hallaba S. M. el rey, su augusta familia y el Gobierno, fué sacada una enorme corona de laurel con cintas de los colores nacionales, que depositó al pie del pedestal D. Alberto Aguilera, a quien acompañaban el gobernador civil y otras autoridades.

Instantáneamente comenzó a entrar la procesión en el pequeño jardín donde se levanta la estatua del Quijote, guardando, salvo algunas ligeras variaciones, el orden que damos a conocer en nuestro número anterior.

Entró la procesión por la puerta recayente al Salón del Prado, y al pasar los estandartes frente a la estatua las respectivas Comisiones depositaron coronas de laurel, saliendo inmediatamente por la puerta que da frente al Congreso, desfilando ante S. M. el rey, y continuando la marcha por la Carrera de San Jerónimo.

El Ayuntamiento

El Ayuntamiento de Madrid en pleno ha concurrido a la procesión cívica bajo la presidencia del conde de Mejorada.

La Corporación municipal concurrió a la ceremonia, precedida de todos los maceros con dalmáticas de gala.

Formando parte de la manifestación iban los asilados de San Bernardino, San Ildefonso y del Hospicio, conduciendo todos ellos coronas de laurel, así como todos los alumnos de los colegios municipales al frente de su respectivo profesorado con los estandartes de dichos Centros docentes.

La Diputación provincial

Detrás del Ayuntamiento figuraba la Corporación provincial, presidida por el marqués de Ibarra.

Los porteros de dicho Centro conducían gran número de coronas de laurel.

Cuerpos Consultivos y Academias

También formaron parte de la comitiva los individuos del Tribunal Supremo, señor don Eduardo Martínez del Campo, presidente; don José Aldecoa y Villanueva, D. Pedro Lavín y Olea y D. Joaquín González de la Peña, presidentes de Sala: Sres. Tola, Molina, Piniés, Cobán, López Aranda, Barroeta y Monsalve, magistrados de la civil; Barredo, Bolívar, Córdoba, Landeira, Ciudad Anillos y Arjona, de la Sala segunda; Hernández Iglesias, González, Blanco Carrasco y La Riva, del Tribunal Contencioso; el fiscal Sr. Maluquer; los abogados fiscales Cuartero (D. Octavio), Echegaray, Bahamonde, García Goyena, Tinajero y Urquiolu; el secretario D. Vicente Olivares; los secretarios de Sala Sres. Gatochea y Salazar; los individuos del Tribunal Supremo de la Rota Sres. Andrés Tomás, Torres Asensio, Ruiz, Sánchez Juárez, Fernández Montaña, Goy, Ruiz de Velasco, María Muñoz (D. José), Bucero Serrano y Ruiz Martínez.

Los Sres. Arzával, Martín Campos, García Mon, Barredo, Egueta y López Navarro, del Consejo de Obras públicas; Alonso, Fenech, Espinola y Subirá, Arrillaga, Nandín, Guillermo (D. César), del Consejo forestal; Fernández de la Rosa, Gutiérrez de Cos, Algarra y Ortiz Calvate, de la Junta Consultiva agro-nómica; Santa María de Paredes, Moreno Rodríguez, Azcoitia, Muro y Navarro, Ugarte, Pienras y Hurtado, Ormachea, Muro y Rosales, Alvarez Angulo y Pérez Infante; del Instituto de Reformas sociales; Bejarano, Alonso Sañudo, del Real Consejo de Sanidad; Una y Gómez, Calleja, Bolívar, Urrutia, Saavedra, Vincenti, Barrio y Mier, Cortázar, Bergamín, Castro, y Ullido y Torres Muñoz, del Consejo de Instrucción pública; Danvila, Olivares, Alvarez del Manzano, Muniesa y Alonso Martínez, de la Comisión general de codificación.

Salillas, Capdepón, Labra, Urioste y Calbetón, del Consejo penitenciario.

Seguía luego nutrida representación de las Reales Academias: Sres. Catalina, Combarin, Mr. Saavedra, Menéndez Pelayo, Piniés, Palacio y otros de la de la Lengua; marqués de la Vega de Armijo, Fernández y González, Codera, Oliver y Sánchez Moguel, de la de la Historia; Serrano Fatigati, Ferrant, Martínez Cubells, Salvador y Benllure, de la de San Fernando; Carracedo, Olvera, Ventosa y Barroeta, de la de Ciencias Exactas Físicas y Naturales; Sanz y Escartín, Salva y otros, de la de Ciencias Morales y Políticas; Iglesias, Cortezuela, Fernández-Caro, Carretero, Mariani y San Martín, de la de Medicina; Canalejas, Ureña, Cortinas, Gómez de la Serna, Martín Vía y otros, de la de Jurisprudencia y Legislación; de la Academia Médica-Quirúrgica, Sociedad Geográfica y de Hidrología.

Los Coros y los Orfeones

En la procesión cívica han tomado parte importantísima los Coros y Orfeones de las diferentes regiones de España.

Detrás del Centro Gallego figuraban, con sus respectivos estandartes, los orfeonistas de dicha región.

Los Orfeones de la Federación castellana, saliendo al lado de la estatua del Quijote, de los ingenios, entonaron diferentes veces el precioso Himno a Cervantes del maestro Badia.

Los coros Clavé, desde la tribuna situada enfrente de la del rey, cantaron también dicho himno, alternando con los demás Orfeones.

Orfeones y Comisiones

Ante la estatua del inmortal autor del Quijote desfilaban ordenadamente los niños de las escuelas de niñas, resultando una nota sumamente simpática.

Los Orfeones Eco de Madrid, Sarrión, Teurens, Tolosa y Rondalla del Berg, desfilaban seguidamente; después pasó el

Orfeón de la Fraternidad republicana, y al desfilarse frente a la tribuna regia partió dicha Asociación Ilustrada un sonoro viva el rey, que fué contestado con entusiasmo.

S. M., puesto de pie, saludó a los orfeonistas.

Desfilaron a continuación el Centro Asturiano, con un precioso estandarte que llamó mucho la atención; el Centro Gallego y las representaciones de la Asociación de la Prensa y del Ateneo, en las cuales figuraban numerosos socios, entre ellos los Sres. Pérez Galdós, Moya (D. Miguel), Ortega Munilla y otros.

La Cruz Roja desfiló también organizada por distritos, y a continuación la banda municipal de música de Barcelona, los Coros Clavé y la Sociedad Artística de Pontevedra.

La tribuna real

La real familia presenció el desfile de todas las Comisiones por delante de la estatua de Cervantes desde la tribuna instalada en el peristilo de la escalinata del Congreso, la cual se encontraba artísticamente adornada con profusión de plantas y flores.

Los tapices empleados para su instalación eran los mismos que se emplearon para el acto de la jura.

Acompañaban a las augustas personas la duquesa de San Carlos, marquesa de Aguilar de Campoo y condesa viuda de Teneo; el mayor don mayor de Palacio, duque de Sotomayor; marqués de la Mina, generales Pacheco y Basarcan; duque de Almenara Alta; mayordomo de semana, D. Fabricio Potestad; primer caballerizo, D. Rodrigo Alvarez de Toledo, y los ayudantes Sres. Lórga y Elorriaga.

Detrás de Don Alfonso, que vestía de capitán general, y de la demás familia real, estaban los ministros, el Cuerpo diplomático acreditado en la corte, el obispo de Potosí, el nuncio y gran número de señores del Cuerpo consular, que lucían magníficas toilettes.

A ambos lados de la tribuna regia había dos más ocupadas por los senadores y diputados y bastantes señoras.

Como jefe de carrera figuraba el de la Escuela Real, marqués de Sotomayor, el caballerizo Sr. Pineda y el oficial de la Escuela Sr. Fernández de Córdoba.

Las coronas

Las depositadas al pie de la estatua de Cervantes son las siguientes:

«El Congreso de los Diputados, a Cervantes.»

«El Senado, a Cervantes.»

«La Real Academia Española, al Príncipe de los Ingenios.»

«La Real Academia de San Fernando, a Cervantes.»

«La Real Academia de la Historia, a Miguel Cervantes Saavedra.»

«La Real Academia de Jurisprudencia, a Cervantes.»

«La Academia de Narros, a Cervantes.»

«La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a Miguel Cervantes.»

«La Academia de Correos, a Cervantes.»

«La Cruz Roja, al herido en Lepanto.»

«El Ayuntamiento de Alcalá de Henares, a Miguel Cervantes Saavedra.»

«Los profesores de instrucción pública de Alcalá de Henares.»

«El Claustro de profesores y alumnos de la Escuela de Veterinaria, a Cervantes.»

«El ministro de la Guerra, a Miguel de Cervantes Saavedra.»

«El capitán general, a Cervantes.»

«El Cuerpo militar, a Cervantes.»

«El primer cuerpo de ejército, a Cervantes.»

«El Fomento de las Artes, a Miguel de Cervantes.»

«El Centro Gallego, a Cervantes.»

«El Centro Asturiano, a Cervantes.»

«La Sociedad de Escritores y Artistas.»

«El Círculo de la Unión Mercantil, a Cervantes.»

«La Academia de Colombrina, a Cervantes.»

«Homenaje de Colombia, a Cervantes.»

«Las Escuelas Pías de San Antonio Abad, a Cervantes.»

«El Centro Escolar del distrito del Congreso, a Cervantes.»

«Las Escuelas Pías de San Fernando.»</

